



Cuando un crítico amigo, argentino, nos dijo que este libro era, tanto en lo general como en lo particular, un texto de lenguaje «asa intrincado», pensamos que, como suele ocurrir, exageraba. (1) Así, pues, tomamos el volumen con la intención de leer en él dos trabajos: la «Introducción», para conocer el pensamiento literario de su autor y el proyecto o plan de la obra; e «Hijo de Ladrón», por si algo nuevo se decía de esta novela archiconocida.

Pues bien, se trata del más espectacular crítico análisis de lenguaje kayseriano-universitario. (En más de una ocasión aludí a la «crítica universitaria». Esto suena un poco como si dijéramos «novelista universitario» o «crítico universitario»). Pero, al parecer, el que alguien sea crítico universitario no disminuye de las deculadas que leamos en lenguaje. Cuando vamos a leer en la segunda página de la Introducción, topamos una flagrante falta de concordancia que, suponemos, no ha de ser de cátedra. Dice: «cualesquiera de sus elementos fundamentales puede constituirse en criterio de clasificación o periodización». Que aparezca, hubiera bastado con cualquiera.

Este error se repite en la misma página 12 cuando se dice: «La concepción de la literatura y de su función son elementos de la literatura, tienen su historia y han experimentado cambios... etc». Nos parece que no es lícito en un texto de estudio de las letras, descenderse del singular del sujeto y diluirlo en plurales que, de hecho, lo abultan, desparpallando la sintaxis.

CEDOMIL GOIC Y «LA NOVELA CHILENA»

por M. C. G.

¿Qué pensar frente a un libro escrito, según todos los alumnos, para épater al lector y aún más al infatigado alumno que deba estudiarlo? Tratamos de definir, con el más sincero esfuerso objetivo, si la circunstancia de ser profesor de literatura es base suficiente para temer y escribir principios, conocimientos sobre el arte literario, delimitando sus contenidos, seccionándolo casi en piezas geométricas. Pero algo del amor legítimo por ese arte se subleva. Esa circunstancia, entonces, no nos parece suficiente.

Al final de la primera página el lector, atómado, tratará de descubrir: «A través del análisis de la estructura del narrador (narrador ficticio, múltiple narradores, lector ficticio apelado, modos narrativos etc)». Y bien, ni en esta introducción ni en el estudio de «Hijo de Ladrón», hemos logrado comprender qué es lo que se quiere significar — ni si quiere exigirse decir — con «la estructura del narrador», menos aún si tenemos en cuenta que el autor declara enfáticamente que se trata de un estudio «de la obra literaria misma», con mínima atención entonces, deducimos, para el ente novelista o narrador. Recurrimos, con perplejidad, a los diccionarios. El Pequeño Larousse: «Estructura. Modo como está constituido un

edificio. Arreglo o disposición de las diversas partes de un todo. Fig. Disposición, arreglo». Creemos no errar si declinamos que en su origen latino significa lo mismo. Así las cosas, sin poder evitarlo, imaginamos la estructura de Manuel Rojas: algo macizo, grande, moderno, canoso, etc.; o bien, termo gris, cambia de aperi, etc. Pero más en serio: si se trata de la estructura del narrador que sería quien habla en primera persona en la novela, algo así como el alter ego del autor, quedamos en lo mismo, ya que un narrador puede tener estilo, prejuicios, modas, tics, acentos, muletillas, etcétera, todo lo cual constituye cualidades o características y en ningún caso estructura. Parece que este vocablo, desde que lo santificó el alemán W. Kayser, quiere poder fascinante sobre los análisis docentes.

Es de justicia, con todo, reconocer que cuando el señor Goic abunda el «análisis estructural» y se remite a describir los sucesos de una narración, su lenguaje consiste en humanizarse y bajar a tierra. Ya que de otro modo la historia narrada no llegaría al lector. Sirta conexión a la sencilla se percibe especialmente en las secciones del relato de «Casa Grande» y «Zurruñeta» y algún otro.

Pero si concebimos no va más lejos. Al finalizar esta Introducción, el señor Goic nos habla de «la ciencia literaria». Aceptado. Mas, el conocimiento profundo de la literatura, como de ganarse el nombre de ciencia, no obliga necesariamente al uso de un vocabulario obscuro, confuso y tan arbitrario ese resultado, de hecho, profano.

Así, vemos: Refiriéndose a los novelistas chilenos leemos: «La incongruencia o relación al mundo narrativo, desliza su tipo de narrar» — «Su concepción del tiempo es pura historicidad, escatológica y soteriología secular»... «La incapacidad de pensar con lógica coherencia condiciona las variadas y características inconexiones de la narración en la novela, sus fragmentos anacronísticos, que determinan modos narrativos singulares con vinculación a los modos de la narración etc...»... «...a partir de cierto punto en que la complicación inicial es seguida por una natural linealidad de»

relato sin narraciones retrospectivas...» — «... y no evoca para nada la forma enterica de la memoria natural o convencional en las formas de la experiencia peritricada».

Podríamos seguir. Lo citando se contiene sólo entre las páginas 124 y 134. Y citado con gran parsimonia, aseguramos.

Libro imposible, realmente. Sobrepasa, cuanto a profusión de exóticos significados y abstrusas construcciones preceptivas, a cuantos textos de filosofía de la literatura conocemos. Hay que apuntar que de ningún modo se trata aquí

(PASA A LA VUELTA)

TEXTOS NUEVOS Y ANTIGUOS

por ENRIQUE ESPINOZA

Leopoldo Alas escribió en sus «Notas sueltas» sobre el Quijote: «Mil veces leyendo a mis filósofos, sabios, poetas y novelistas favoritos, de extrañas tierras, he pensado: ¡Qué fortuna que este espíritu no hubiera penetrado y recordado bien el de Cervantes! El cargo me parece injusto, pero como re-



conoce Azzurri, lo mejor que se ha escrito acerca del Quijote se debe a Rousseau. La Fontaine, Heine, Turgeniév, Flaubert... (dice, entre líneas dedicadas a Sancho Panza en su leviatano capítulo sobre Rabelais), añade Azzurri, entre paréntesis, olvidando algunos otros de su Correspondencia, que voy a transcribir enseguida, después de un párrafo del Marqués de Sade, que tampoco he visto nunca citado por los cervantistas crepusculares.

En un libro en los romances dice Sade refiriéndose a Cervantes: «...El célebre autor de las memorias del más grande de los locos que pudo imaginarse un novelista, no tiene de seguro sentido. Su mortal obra, conocida en toda la tierra, traducida a todas las lenguas y que debe considerarse como la primera de todas las novelas, poco o nada como ninguna el arte de narrar, de mentar agradablemente las aventuras y de instruir en forma particular divertiendo. Este libro, según Saint-Evremond, es el único que no debe ser aborrecido, el único que me hubiera gustado escribir, subraya el Marqués, que aún dice:

«Las doce novelas del mismo autor, llenas de interés, de sal, de fibra, acaban de colocar en el primer rango al célebre escritor español, sin quien tal vez no habríamos tenido, si la obra encastillada de Scarron ni la mayor parte de las de La Sage».

Un siglo más tarde, Flaubert, poco nacionalista también, confiesa en su Correspondencia (con Louis Colet):

«¿Qué género creativo resulta, por ejemplo, Figure al lado de Sancho? Como se lo imagina uno a éste sobre su amo, conociendo esas cosas y habiendo el buen microscopio con su amo. Como se ven con claridad de España que no están descritos en parte alguna. Pero ¿cómo está Flaubert? En la Comedia Francesa. Literatura de comedia».

Y Flaubert arroja que a ésta hay que detestarla, asegurando que personalmente la odia. Le gustan las obras que hacen a suder, donde se ven los músculos debajo de la ropa.

Para no salirnos de Francia, basta el recuerdo no más del libro extenso que le dedicó a Cervantes André Surés. Su Introducción en nuestra Mima, Ricardo Baeza, reconoce como lo vemos señalando en sus palabras bellísimas:

«Preciso es confesar — dice — que las palabras de mayor plenitud sobre el Quijote son las vendidas de fuera. En toda nuestra literatura cervantina — el excepcionalismo algunos tramos de José Gálvez y Gasset y algunos versos de Rubén Darío — encontramos nada que pueda equipararse en concepción, en profundidad de sentimiento y en solidez de interpretación a este libro de Surés».

Como semejantes y superiores libro el Inveniente El Salvo en Alemania, en Inglaterra, en Italia, en Rusia.

Cedomil Goic y "La novela chilena" [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cedomil Goic y "La novela chilena" [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile